

Boito, Maria Eugenia

[meboito@yahoo.com.ar](mailto:meboito@yahoo.com.ar)

UNC (Córdoba) / UNVM (Villa María)

Área: Comunicación e identidades

Palabras claves: Construcciones mediáticas / crítica ideológica/ alteridad de clase

## EL OTRO QUE DELINQUE COMO UNO DE LOS ROSTROS DE LO POPULAR. UNA DOBLE LECTURA: CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA Y EXPRESIÓN DE ALGUNAS TRANSFORMACIONES EN LAS EXPRESIONES POPULARES.

### INTRODUCCIÓN

Las reflexiones que presento a continuación remiten a las primeras aproximaciones al campo de estudio que constituye el marco del pre – proyecto de Doctorado.

Este proyecto se constituye en continuidad con las reflexiones que desarrollo en la tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. En esa investigación – desde el campo de los estudios críticos de la ideología – abordo ciertas prácticas y discursos sociales autonominados en términos de ‘solidaridad’ e identifico los mecanismos / formas de trabajo que operan en ellos, borrando las desigualdades estructurales y constituyendo a la vez marcos de representación - acción.

A través del pre - proyecto de Doctorado, pretendo identificar y describir dos tipos de configuraciones del otro de clase: el otro como ‘prójimo’ , ‘buen pobre’ ‘merecedor’ de la ayuda ciudadana y / o estatal, objeto de reconocimiento imaginario y el otro ante el que se retrocede ya que horroriza. (Generalmente asociado a prácticas delictivas).

El abordaje de este objeto es realizado desde la crítica ideológica. Actualmente en este campo la perspectiva de Slavoj Žižek aparece como una articulación particular de conceptos y estrategias interpretativas del psicoanálisis lacaniano y del planteo de Marx; perspectiva que ante la polisemia del concepto de ‘ideología’, concreta una precisión al definirlo en términos de *“matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esa relación”* (En Žižek, 2003c : 7).

La hipótesis de trabajo que organiza el recorrido preliminar del campo en el marco de la tesis de doctorado, sostiene que en las dos configuraciones de alteridad antes presentadas, se evidencian modalidades distintas de construcción ideológica orientadas a evitar lo mismo: el encuentro con el otro en su carácter radical, ya sea a través del reconocimiento a nivel imaginario en tanto ‘buen otro’ como en la imposibilidad del mismo, a partir de su configuración en términos de ‘no – humano’ (otro peligroso).

En este sentido –como precisa Claudia Fonseca- la referencia a la noción de alteridad implica inscribir la reflexión en una tensión constitutiva entre ‘uno mismo y el otro’. Dice la autora: *‘la alteridad se construye en la tensión entre esos dos polos -con lo muy próximo que se confunde con uno mismo y con lo muy distante que aparece como una especie enteramente nueva, una cultura irreductible a la del investigador’*. (2000 : 211)

En este marco, la problemática del diálogo se instala ya que en el primer caso mas que diálogo existe un monólogo, a partir de la proyección de las estructuras del pensar y sentir desde uno de los polos del vínculo al otro y en el segundo, la posibilidad de diálogo se cancela por la radicalidad de la diferencia que elude cualquier intento de traducción.

A partir de las exploraciones que he realizado hasta el presente sobre las formas de construcción ideológica de alteridades de clase, he constatado como tendencia dominante la recurrencia de estas dos escenificaciones congeladas del otro: Cuando se trata de un otro objeto de reconocimiento imaginario –por ejemplo, ubicado desde alguna posición de ‘buen pobre’ ‘merecedor de ayuda estatal o ciudadana’- se diluye la posibilidad de diálogo e inteligibilidad ya que el ‘buen pobre’ es silenciado y hablado por las proyecciones realizadas desde el otro polo del vínculo; cuando por el contrario, emergen rasgos que expresan algún nivel de autonomía a nivel simbólico que pueda desafiar las configuraciones (proyecciones de clase pre – existentes), a ese otro se lo in – humaniza, se lo barbariza y se clausura la posibilidad de interacción.

Para decirlo sintéticamente: el otro de clase o bien es un ‘sujeto en peligro’ -mediante un cierto nivel de reconocimiento de sus condiciones concretas de existencia – o bien es un ‘sujeto peligroso’ (mas precisamente, cosa horrorosa). Es decir, se instituyen líneas de fuga que evitan la dialéctica que genera las mutaciones entre ‘sujeto en peligro’ - ‘sujeto peligroso’.

En el desarrollo de este trabajo pretendo mostrar a partir de la descripción y el análisis de algunas escenas mediáticas, los mecanismos de construcción ideológica en relación al ‘otro peligroso’ con la finalidad de precisar los rasgos de la forma de subjetivación que se delinea y a la vez, explorar en esa textualidad mediática algunas formas de manifestación de los haceres y sentires por parte de sujetos que ocupan posiciones subordinadas en relaciones de clase, que pueden estar expresando ejes fundamentales de transformación en el campo de las ‘tácticas’ populares .

Abordo una configuración particular del otro en tanto ‘otro peligroso’, mediante el análisis de algunas producciones discursivas periodísticas sobre dos acontecimientos que ocurrieron durante el año 2005 en la ciudad de Córdoba: la captura del mediáticamente nominado ‘violador serial’ (28-12-04) y del llamado ‘Porteño Luzi’, un joven de 26 años acusado de secuestros extorsivos que escapó de la cárcel de máxima seguridad de Bower y fue recapturado a los trece días. (24-08-05).

Esta instancia reflexiva supone un doble nivel de lectura: de las producciones mediáticas sobre un fragmento de lo popular por un lado, de ciertas tácticas ‘delictivas’ que ponen en acto los sujetos exponiendo tendencias de transformación en la cultura popular, por otro. La obvia pregunta que se genera es de que manera se inscriben estas inquietudes en el campo de estudio de lo popular. Esto me obliga a exponer algunas consideraciones sobre las teorías, prácticas y discursos que constituyen este campo. En primer lugar, parto de la siguiente afirmación que realiza Pablo Alabarces: ‘*no somos aquello de lo que hablamos*’; es decir que la conformación de ‘lo popular’ como objeto de estudio implica por un lado reconocer algún tipo o nivel de autonomía en relación a las producciones simbólicas de otro, y en el mismo acto asumir el problema de hacer inteligible aquellas matrices culturales que las organizan.

Pero ¿qué tipo de otro es ese otro? ¿Cuáles son las variables significativas – actualmente y en nuestra sociedad – que potencian pistas de explicación de las diferenciaciones simbólicas que se visualizan a nivel fenoménico?.

Desde este lugar de lectura, la relación de desigualdad de clase<sup>[1]</sup> aparece como una dimensión que hace inteligible las diferencias simbólicas que se manifiestan. Asumiendo que una definición de lo popular requiere de consideraciones históricas y relacionales -ya

que ‘lo popular’ tiene múltiples rostros tanto en sentido diacrónico como sincrónico— desde esta instancia de reflexión considero que es la posición de clase un lugar de fundamental para dar cuenta de lógicas que se expresan en diferencias culturales.

Esta posición no es hegemónica en las teorías y tradiciones teóricas del campo de estudio. Es más, la misma noción de ‘popular’ ha sido objeto de fuertes críticas desde la década del 80’ y como lexema casi ha desaparecido en los desarrollos del área. Hay un dominante silencio en relación a ‘lo popular’ y más aún en los intentos de anclaje a posiciones de clase. En reiteradas ocasiones Zizek ha enfatizado los riesgos que este ‘olvido teórico’ genera en los estudios culturales, por la ‘represión’ de las relaciones de explotación de clase que siguen configurando a las formaciones sociales actuales. En coincidencia con el planteo anterior Fonseca sostiene que *“la desaparición de lo popular refleja, antes que nada, una evolución del momento político y de las ideologías que lo acompañan”* (2000 : 219).

Sin duda que la estructuración en clases ha variado, pero esto no se traduce en la pertinencia del olvido de esta relación de desigualdad constituyente y definitoria de las formaciones sociales actuales. En relación a esto Stuart Hall, hace más de 20 años, expresaba:

*“La cultura ya no lleva grabadas de modo permanente las condiciones de una clase antes de que dé comienzo esa lucha.”* (en Samuels, 1984 : 108)

El silencio y el abandono del ejercicio de nominación tienen consecuencias teórico – políticas. Continúa Fonseca:

*“Sin nombre, el ‘pobre’ no tiene historia, ni existencia propia. De esa forma, no tenemos que hacer preguntas de nuestra relación con él. Por este silencio encubrimos lo que sería el lado sórdido de nuestras existencias. No tenemos que confrontar una alteridad radical que nos haría sentir el lado frágil de nuestras certezas, el carácter cultural y de clase de nuestros valores ‘universales’”.* (2000 : 228)

Quizás este cambio en el campo de estudio en cuestión, tenga que ver con ciertas transformaciones en las estructuras de la vida cotidiana de los sujetos, donde las instancias de contacto inter/clase son escasas. Las rutas de la producción y las trayectorias del consumo se realizan en espacios y temporalidades diferenciadas. Existen cotidaneidades

sumamente heterogéneas que, parafraseando a García Canclini, los medios masivos simulan integrar a nivel imaginario. De allí que a veces solo mediante ‘irrupciones’ (situaciones no previstas) como protestas callejeras, situaciones delictivas, etc. se establecen instancias fugaces de contacto, ‘mas acá’ de las producciones mediáticamente construidas sobre ese otro.

En función de lo desarrollado, intento fundamentar la selección de fenómenos de análisis: En primer lugar, se trata de delitos que se han sido objeto de tratamiento periodístico, realizados por sujetos que ocupan posiciones de clase subordinadas. Para decirlo en términos casi arqueológicos, refieren a sujetos de los sectores populares. En segundo lugar, la misma forma delictual remite a la puesta en cuestión y a la afrenta a la ley, disposición recurrente que expresa una de las dimensiones políticas de las configuraciones de sentido populares.

Cuestionamiento a la ley, inversión de la ley, suspensión de la ley, oposición de otra ley aparecen como tópicos en las propuestas teóricas de ‘lo popular’. Así, no es casual por ejemplo, que en el estudio clásico de emergencia del género gauchesco realizado por Josefina Ludmer, los dos tonos de lo popular (el desafío y el lamento) tengan por objeto la ley y, más allá en el tiempo, en los momentos de conformación del campo de estudio de lo popular, Mijail Bajtin encuentre en las prácticas populares en diversos registros (corporales, sociales, y específicamente legales) el signo de la inversión.

En este sentido, la hipótesis específica de este trabajo sustenta que los fenómenos seleccionados expresan una forma particular de reconfiguración de las manifestaciones de lo popular como desafío y lamento en el actual momento del desarrollo del modo de producción capitalista, donde las dimensiones políticas de lo popular aparecen eclipsadas en función tanto de la caracterización de estas acciones como el producto de un otro no – humano (efecto de la particular puesta en escena) como de las transformaciones en las condiciones materiales y simbólicas de existencia de este sector social.

En relación a la cultura popular, Hall decía:

*“es uno de los escenarios de lucha a favor y en contra de una cultura de los poderosos; es también lo que puede ganarse o perderse en esa lucha. Es el ruedo del consentimiento y de la resistencia ... es uno de los lugares donde podría constituirse el socialismo. Por esto*

*tiene importancia la 'cultura popular'. De otra manera, si he de decirles la verdad, la cultura popular me importa un pito". (en Samuels, 1984: 109)*

Desde un 'lamento' (intelectual) he iniciado este trabajo. Supongo que existe un empobrecimiento político en las expresiones populares (de clase) y una puesta en escena des – humanizada de ciertos actos que las presentifican mediáticamente. Ansío que la 'astucia de la razón popular' ('popular', no 'populista') me asalte en el recorrido y me permita recuperar alguna táctica de 'desafío'.

## DESARROLLO

### BREVE DESCRIPCIÓN.

En menos de un año, los cordobeses vimos por televisión la identificación e intento de captura del llamado 'violador serial' y la recaptura de Martín 'El Porteño' Luzi. Mas que ver, participamos con diferente nivel de intensidad de ambos 'procedimientos'. En el primer caso, el 28-12-04 por televisión se difundió la foto de Mario Marcelo Sajén. La policía de la provincia y autoridades en materia de seguridad mostraban a la ciudadanía mediática - y a Sajén mismo - el rostro del violador. Pero esta escena mediática no posicionaba a los espectadores en una situación de pasividad para seguir 'la acción' por la pantalla, sino que interpelaba a los ciudadanos / teleespectadores a salir a buscarlo, a dar pista, a encontrarlo porque el gobernador de la provincia había ofrecido una recompensa. Llamados, allanamientos, nuevos llamados, mas allanamientos. Sajén se suicidó y en términos de la prensa 'eligió pegarse un tiro antes de ser capturado'. (La Voz del Interior, 28-8-05, A23)

Martín Luzi tiene 26 años y está acusado de haber participado en secuestros extorsivos ocurridos en la provincia. Estaba detenido en la cárcel de Bower -que es el establecimiento penitenciario de máxima seguridad en el país– y se fugó junto a otros dos presos el 12 de agosto del presente año. Fue recapturado 13 días mas tarde en Vinchina, un pequeño pueblo cordillerano de la provincia de La Rioja.

La selección de estos casos me permite asumir el riesgo de pensar esas zonas tradicionalmente relegadas en el abordaje de lo popular, que Peter Burke enumera: la sexualidad, la destrucción y la violencia. Un planteo similar sostienen de Certeau, Julia y

Revel en un texto clásico[2], incluyendo a la figura del niño en lo que denominan ‘una geografía de lo eliminado’ en los estudios del campo. Leer lo popular desde estas claves permite una aproximación a un nivel de materialidad no siempre significable, que está oculto en los abordajes textualistas que tradicionalmente caracterizaron a este tipo de estudios.

Más allá de las diferencias en ambos casos, lo que en una primera aproximación tienen en común es la activación de ciertos miedos básicos, que remiten al cuerpo como objeto. Objeto de captura, destrucción, penetración, mutilación. Materialidad del cuerpo que se dis/pone en situación de riesgo de victimización. La configuración del lugar de la ciudadanía desde esta figura se manifiesta de manera cotidiana en el discurso televisivo. La ciudadanía o ‘la gente’ es víctima de: catástrofes naturales, decisiones gubernamentales, acciones delictivas que operan como ‘flagelos’. La primera consecuencia de esta forma de conformación e interpelación se traduce en una enfatización de la pasividad, por las dificultades de actuar ante fuerzas tan poderosas como difíciles de ubicar.

En el tipo de casos explorados, la contrafigura de la víctima es la del ‘villano’, construido como tal mediante el proceso periodístico de ‘villanización’, según la expresión de Adrián Savino: *“Así como ciertas ficciones precisan de villanos, a ciertas construcciones ficcionales de ‘lo real’ les corresponden ‘villanizados’. La prensa, como su conocido formateo de noticias a partir de fórmulas (el policial, la catástrofe, el melodrama), suele oficiar como el mas efectivo villanizador.”* (mimeo, 2005)

Pero el proceso no termina allí y, como se como se analiza mas adelante, las ‘ciudadanías del miedo’ también participan en fantasías de resolución de los conflictos que contienen los niveles de angustia generados; fantasías activadas por los medios que encuentran anclaje en las matrices culturales de los públicos-ciudadanos, en función de temáticas, retóricas y sensibilidades pre-existentes.

## A LA CACERÍA DEL OTRO

En ambos casos la ‘captura’ adoptó el semblante de una cacería, aunque en marcos heterogéneos. Sajén fue objeto de esta práctica en tres niveles: mediático[3], policial y ciudadano. Un régimen de visibilidad total se dispuso orientado a iluminar el cuerpo de la

presa. Régimen de visibilidad que aparecía como hegemónico en las sociedades antiguas, según los términos de Michel Foucault. El espectáculo del cuerpo del reo supliciado y del cuerpo del rey remiten a una política escópica donde no son las muchedumbres el objeto de iluminación. Será en las sociedades disciplinarias (no ya en las ‘espectaculares’, según la conceptualización de Foucault) donde las masas se constituyan en cuerpos con consciencia de la posibilidad de ser vigilados, de manera permanente en diversas organizaciones de encierro. Pero en las sociedades de control (en los términos de Gilles Deleuze), este caso expresa la convergencia de dos políticas de visibilidad en la identificación del delincuente. Luminosidad total y carácter espectacular en el rastreo de una presa a disciplinar.

Es ominoso el proceso de su identificación: en función de investigaciones policiales se había individualizado (‘marcado’) al objeto de caza. A partir de los restos de semen en una de las víctimas, se le hizo –voluntariamente– un análisis de ADN a un hijo de Sajén. El resultado científico no dejó lugar a dudas. Pero las instituciones disciplinarias no actuaron por sí mismas –siguiendo las instancias y procedimientos establecidos– sino que construyeron una escena mediática donde presentaron la foto y los datos de Sajén. El disparo lumínico inició el juego para todos. En relación a esto, Žižek afirma que para tratar de atravesar los siete velos de las fantasías que nos acosan cotidianamente, una pregunta pertinente a realizar es la siguiente: ¿para que mirada se escenifica? Dice el pensador esloveno (‘argentinizado’):

*“Cuando Lacan define al impulso freudiano como reflexivo, como la instancia de ‘se faire’ (la pulsión visual no es la pulsión a ver, sino en contraste con el deseo de ver, la pulsión a que uno se haga visible, etc.) ¿no está apuntando de este modo a la teatralidad mas elemental de la condición humana? Nuestro mayor esfuerzo no esta dedicado a observar, sino a formar parte de una escena armada, a exponerse a una mirada – no la mirada determinada de una persona existente, sino de la pura mirada inexistente del gran otro”.*  
(2005 : 147)

La escena de cacería mediática armada cancela la posibilidad de un ‘afuera’, de una posición exterior a este encuadre. Los sujetos se encuentran interpelados para seguir la cacería a través de los teleinformativos y / o a participar directamente de ella en la realidad. Continúa Žižek:

*“Lo que Freud llamaba ‘multitud’ (masse) no es precisamente una red comunal articulada, sino un directo conglomerado de individuos solipsistas como suele decirse, por definición uno esta solo en la multitud. Por lo tanto, la paradoja es que una multitud es fundamentalmente un fenómeno antisocial” (2005 : 132).*

Multitud atomizada que sale de cacería; sociedad perseguida que muta como sociedad persecutoria de la presa. Esta política de iluminación total, de sumatoria de pares de ojos inquisidores, parece realizar de manera perversa el dictum de un programa acostumbrado al abordaje de las realidades cotidianas de otros ‘urbanos’ pero en un registro ‘reflexivo’: ‘Mientras mas ojos miran, mas ojos ven’; dice la consigna de ‘La Liga’ que en este caso no se concretó a través de ningún periodista/representante, sino de la acción de los ciudadanos comprometidos con la compensación que recompensa el apego a la ley. En contraposición, la recaptura del ‘porteño Luzi’ se realizó a espaldas de los medios y la ciudadanía. No hay una sola filmación de las empresas periodísticas ya que las investigaciones que terminaron con la nueva detención fueron secretas. Las únicas imágenes existentes son las producidas por las brigadas especiales del E.T.E.R, que también permiten establecer nexos con la figura de ‘cacería’ antes señalada. Las imágenes de la captura no tienen sonido, ni epígrafes. Sin la inscripción simbólica que a posteriori produce la voz en off del periodista, parecen homólogas a las que llegan cotidianamente desde Irak. En este caso los policías del E.T.E.R -con la cara cubierta por pasamontañas y el gesto triunfal de levantar el pulgar- y Luzi de rodillas, maniatado y a cara descubierta, conforman una escena que se asemeja a las reiteradas imágenes de los ‘fundamentalistas’ que toman prisioneros a periodistas en el ‘irracional’ Oriente, exigiendo el retiro de tropas de los países que participan de la coalición. Pero el registro simbólico no tarda en llegar y el ‘buen sentido’ se reinscribe: Luzi es la contraimagen de la figura del ‘musulmán’, ya que no es reducido a nuda vida por los captores para justificar su in/humanidad; sino que por el contrario ya está ocupando esa posición, su cuerpo ya esta dispuesto en ese lugar de inhumanidad. El ‘buen sentido’ se clausura con la acción ‘humanitaria’ de un policía de darle agua, y con el movimiento torpe, casi animal de estirar el cuello para recibirla, que realiza el detenido con las manos esposadas.

Lo analizado hasta aquí, instala la necesaria indagación sobre las formas de presentación del rostro de esos otros que han sido objeto de tratamiento periodístico, ya que son numerosos los estudios que subrayan la significación del rostro –y fundamentalmente– de la mirada en los procesos de constitución y de reconocimiento de los sujetos.

En relación a este tópico, Žizek sugiere que ciertas reflexiones sobre la otredad sobre/representan la significación del registro imaginario del otro[4], en términos de figura y semblante, por sobre el registro del otro como real. De allí que el autor se interroga sobre la productividad de una clave interpretativa que incluya a la alteridad en su complejidad:

*“¿Qué pasaría si el rostro del semejante no representa nuestro semblante imaginario –doble, sino el otro en su dimensión de lo real? ¿qué ocurriría si, en esta misma línea, restaurásemos al ‘rostro’ levinasiano toda su monstruosidad: el rostro no es un todo armonioso de la epifanía deslumbrante de un ‘rostro humano’, el rostro es algo cuya mirada obtenemos cuando tropezamos con un rostro grotescamente distorsionado ... un rostro que precisamente nos enfrenta cuando el prójimo ‘pierde su rostro’?”. (2005 : 106)*

## EL ROSTRO DEL OTRO

Ninguna posibilidad de reconocimiento del otro es posible en ambas situaciones. El proceso de reconocimiento supone alguna posibilidad de sentirse reflejado en una mirada que retorna. Sajén era una presencia asfixiante sin rostro. A partir de las declaraciones de las víctimas, antes de su identificación, se realizaron varios identikits que se difundieron masivamente. Cuando finalmente una fotografía documentó los rasgos que lo particularizaban y a través de los medios fijaba sus ojos en nuestros ojos, parece ser que los pares de ojos ciudadanos cancelaron la devolución de la mirada y sostuvieron una práctica de ‘reconocimiento’ particular, que se tradujo en salir a la calle a reconocer – lo, a encontrar ‘eso’.

La mirada de Sajén parecía incluir un ‘aterrorizante exceso’ que lo ubicaba en un plano de inhumanidad. Bestia instintiva, predador que debía ser cazado. El único gesto humano de su parte aparece al final, en la resolución de la propia muerte.

‘El porteño’ tuvo rostro desde el principio. Las organizaciones penitenciarias lo conocen desde los doce años. Su ‘inhumanidad’ no pasa por las pasiones o los instintos, sino por su enferma racionalidad, que le hace adquirir rasgos de una máquina de planificación y acción delictual:

*“Martín ‘El Porteño’ Luzi ya debe estar pensando en como evadirse del penal”*

*“Al llegar a la juventud, dedicó su inteligencia, calculadora y fría al delito, y eligió, finalmente, el secuestro extorsivo, según las imputaciones que pesan sobre sus espaldas”.  
(La Voz del Interior, 28-8-05, A22)*

Es llamativo que en ambos casos, la referencia a una mínima dimensión de humanidad remita a la posibilidad de optar: la bestia instintiva acorralada -dándose muerte- realiza un acto propiamente humano que cierra y en un punto redime su historia; Luzi, escapando de la prisión cuando ‘le dejaron la puerta abierta’, se presenta de manera animalizada y esta ‘decisión’ no es planteada como tal, sino como natural fuga de cualquier animal en cautiverio; la humana posibilidad de optar no aparece allí, sino en un tiempo perdido de su juventud, instante de ‘mala’ decisión que lo configuró como máquina de delinquir.

En el diario provincial ‘La Voz del Interior’, en la publicación del domingo posterior a la recaptura, Luzi es presentado en ‘La galería de los delincuentes peligrosos’ y se construye una especie de ‘Gran historia’ del delito en la provincia, a través de fotografías y síntesis del quehacer delictivo de los principales protagonistas.

En este marco, si bien Luzi ocupa el lugar central del informe, aparece como una figura ‘menor’ - en algún sentido sospechosa de sus capacidades - en comparación con los instituidos como sus ‘antecesores’, fundamentalmente por dos razones: por la ‘ortopedia’ tecnológica a la que apela para sostener sus actos (telefonía celular, armas de fuego sofisticadas) y por la supuesta ‘ayuda policial’ tanto en el escape del penal como en la realización de los secuestros extorsivos que lo llevaron a él. Estos aspectos parecen desvirtuar el significado que tenía el delito en otros momentos históricos :

*“Todos quienes fueron sus antecesores en nuestra provincia, capitanes de bandas numerosas, demostraron lo mismo, con armamentos de menor cuantía en número y avances tecnológicos”.*

*“Por entonces, irrumpió la banda del ‘Piradella’, llamado así por su facilidad para la evasión, aunque sin el apoyo logístico que tuvo Luzi”. (La Voz del Interior, 28-8-05, A23)*

Por el contrario la información sobre Sajén casi no tiene lugar. En el apartado titulado ‘Nombres con huellas de sangre’ aparecen fotografías y los prontuarios de cuatro sujetos instituidos como ‘tristemente célebres’. Por distintas razones, ni Luzi ni Sajén están allí: la inexistencia de una especie de ‘aura’ delictual en el caso de Luzi y el borramiento a través del suicidio por parte de Sajén impiden la inclusión en esta galería.

En este informe, el borramiento de Sajén se expresa no sólo en ausencia de información sino también de registro fotográfico. No hay imagen del que fue el rostro mas buscado en la provincia, del rostro que en un momento saturó los teleinformativos locales. Rostro que miraba de frente.

Por el contrario, Luzi aparece fotografiado cuando fue capturado, con la mirada baja. Las fotos de ‘la galería de los delincuentes’ son heterogéneas entre si: hay fotos antiguas, en blanco y negro y a color; en los tribunales o en otros espacios; de cuerpo entero, medio cuerpo o solo el rostro de los reos. Fotos de vivos y de muertos, de asesinos y de violadores, de algunos que recuperaron la libertad o que todavía están en prisión. Sin embargo, en ningún caso los delincuentes ‘miran’ al lector. Son rostros que no devuelven la mirada, que están allí para ser expuestos (ser admirados, ser vilipendiados o ambas cosas a la vez). Pareciera ser que a través de diversos mecanismos, de una convergencia de dispositivos, cotidianamente participamos de formas de evitación del cruce de la mirada con aquello que aparece como alteridad en un sentido radical.

## DESAFÍO Y LAMENTO O UN INTENTO DE LECTURA DE LAS TRANSFORMACIONES EN EL UNIVERSO DE TÁCTICAS POPULARES

Con otra intencionalidad cognoscitiva, centrada en el campo de la crítica literaria, Josefina Ludmer afirma lo siguiente:

“En Martín Fierro desafío, guerras, lágrimas y lamentos están juntos, alternándose y encadenándose en una sintaxis específica. Los dos tonos son políticos, los dos se fijan como representación del pueblo y los dos pasan a significar lo argentino. La historia los desmembra, reformula y transforma.” (2000 : 190) En diversos momentos de constitución

del campo de la literatura argentina estos ‘dos tonos de la patria’ van a ir mutando en sus formas y contenidos para terminar configurándose en ‘dos estéticas enemigas’.

Me pareció que el montaje y la utilización de los ‘dos tonos’ en la indagación de los casos seleccionados, podía operar productivamente para explorar estos fragmentos de manifestación de las lógicas que conforman las cotidianidades de estos otros urbanos.

Fonseca –desde la actualidad del campo de estudio de lo popular – parte de constatar que *“es muy probable que los ‘indígenas urbanos’ parezcan mas hostiles al investigador”* (2000 : 219) a partir del impacto a nivel de las subjetividades de procesos de transformación en las modalidades de socialización y participación en la vida de las ciudades, particularizados por la violencia y la exclusión estructural.

Continúa la autora:

*“Los ‘pobres’ entran, por lo tanto, en categorías deploradas por nosotros, investigadores, y adquieren hábitos que escapan a los límites de nuestra tolerancia. Entonces, la pregunta se instala: ¿se trata de una ‘desorganización’ social o de una organización que nos repugna? (2000 : 219)*

Intento con las nociones de ‘desafío’ y ‘lamento’ poder dar cuenta de algún aspecto de esa forma de organización social que esta mutando.

En las acciones delictivas de Luzi no hay indicios de cualquier significado que remita a la idea de desafío. Se supone que hubo ayuda para escapar, se afirma que hubo connivencia con efectivos policiales. Pero ‘mas acá’ de las condiciones de posibilidad del acto delictivo, en el acto mismo no hay desafío en relación a la ley. A través de los secuestros extorsivos, lo que hace Luzi es llevar a la ley a su posición mas extrema, mas radical, donde se ve obligada a decir su verdad mas obscena: en esta formación social, los sujetos son mercancía. De allí que Luzi no produce un desafío (no invierte la ley, no opone otra) sino un escándalo por realizar literalmente, al pie de la letra, el contenido de la ley.

En el secreto origen etimológico de las palabras, ‘secuestrar’ quiere decir ‘depositar judicialmente una cosa en poder de un mediador’. En su contexto de emergencia, esta palabra remite a ‘cosas’ y a la intermediación de un tercero. Luzi es un tercero excluido en nuestra sociedad y captura sujetos que representan la posibilidad de acceso al dinero,

fetiches que pueden ser intercambiados por efectivo. No hay otra ley en juego, sino una táctica para hacer jugar a favor esa ley.

Lo que si aparece es el tono del lamento, en el sentido mas singular e individual de la expresión. Luzi dice solamente: ‘Perdí’; ni siquiera sus dos compañeros están presentes en su alocución final. Ante el cerco de la policía especializada corre solo y lo detiene un ex policía retirado del poblado, quien lo toma por un ladronzuelo común. Lamento individual, que muestra el alto riesgo de mal fin de las tácticas individuales para salvarse. No hay una huella en la acción de portación de alguna dimensión colectiva. Hay un reconocimiento de las clases y la puesta en juego de tácticas individuales de ‘salvación’, no para transformar colectivamente, sino para cambiar de posición social.

‘Ética de la tenacidad’, ‘Estética del golpe’ y ‘Economía del don’ son expresiones teóricas que adquieren significados mas densos, menos románticos y sutiles que los propuestos por de Certeau en sus identificaciones de las ‘artes de hacer’. El sujeto-fetiché que representa un exceso de dinero, en algún instante va a quedar ‘donado’, habrá entonces que ‘aprovechar la ocasión’. ‘Astucia del débil’, externalizada en ‘los procedimientos de apropiación’ que actualiza. Singulares ‘operaciones’, ‘usos’ y ‘modos de marcar socialmente’ ciertos ‘bienes’ que se exponen en la ciudad.

El comisario Frías, posteriormente ascendido y condecorado por haber capturado a Luzi, ante la pregunta de un periodista sobre si el detenido es un hombre que tiene coraje, niega dicha atribución y le otorga la calificación de audacia al accionar del porteño. Audacia tiene que ver con atreverse y con atrevimiento; ‘El Porteño’ fue atrevido por los sucesivos escenarios de escándalo que produjo. La palabra coraje esta inscripta en el aumentativo ‘corazón’ del cual deriva, ‘gran corazón’ que solo tienen el hombre valiente y la mujer amante. No un oportunista, “las suyas son las astucias de los cazadores ilegales al acecho”.

Con Sajén no puedo intentar un ejercicio reflexivo. La policía discursiva mediática y disciplinar (en el sentido de las disciplinas teóricas) cancelaron la posibilidad de ‘mirar al sesgo’ sus actos en una estrategia orientada a la crítica ideológica. O quizás en este punto, justamente de lo que se trata es de no mirar de manera lateral y oblicua, ni de intentar leer entrelíneas. Sino de mirar de frente y a los ojos, ya que –parafraseando a Zizek en su crítica

a Levinas – lo inhumano en si esta incluido en el marco de lo ‘humano’, como “*la dimensión que elude la relación frente a frente*” (2005 : 101).

## A MODO DE CIERRE

Beatriz Sarlo afirma que “la designación ‘popular’ encubre demasiados elementos heterogéneos como para que sea aceptada en una univocidad que no posee” (en AA.VV., 1987 : 152). Sin embargo en el plano de la tónica y la retórica que caracterizan a los abordajes del campo, es posible encontrar dos maneras de ‘capturar’ (y ocluir) la alteridad de ese otro cultural, al presentarlo bajo las formas de ‘caricatura’ y ‘amenaza’.

A nivel de la puesta en escena mediática, he identificado en ambos casos su constitución como ‘otro’ en términos de ‘amenaza’, enfatizando no en el hecho de haber cometido delito sino en las construcciones ideológicas de presentación que se actualizaron, ya sea como bestia instintiva o máquina delictual.

Pero el discurso televisivo es generoso y la presentación del otro como ‘caricatura’ también encuentra espacio. No lo analicé antes, pero la construcción caricaturizada pudo observarse desplazada de los protagonistas y centrada en sus familias, especialmente la de Luzi. Cuando su padre sale de prisión, después de la captura porque había sido sospechoso de la fuga de Luzi, los familiares – tardía y torpemente – lo cubren de las cámaras con una pañoleta de bebé con dibujos de ositos y a los gritos interpelan a la prensa: “Tapálo!, Tápaló!, dejá pasá che, hijueputa, laconchietumadre!”

Si alguien hubiera estado haciendo zapping, solo por la hora de emisión de las imágenes las inscribe en un programa teleinformativo, referido a la noticia mas importante por esos días en la provincia. Pero sin ese encuadre horario, quizás el contrato de lectura hubiese sido otro, y el televidente ‘distraído’ hubiese pensado que se trataba de un nuevo capítulo del programa ¿documental, ficcional? “Policías en acción”, ya que es posible identificar un esquema compartido de construcción ideológica del otro de clase por parte de ambos tipos de programas.

Amenaza y caricatura son al mismo tiempo formas de visibilidad o invisibilidad del otro de clase, es decir, construcciones ideológicas que son producto de una “matriz generativa que

regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable”, siguiendo la conceptualización con la que inicie este trabajo.

Nos arriesguemos a pensar en los modos de funcionamiento de estas construcciones, para tratar de acercarnos al segundo nivel de lectura de estas reflexiones, orientado a identificar algunas transformaciones en el universo de tácticas populares.

*Zizek dice que “la política actual es cada vez mas la política del goce, embarcados en el modos de demanda, control y regulación del goce” (2005 : 29).*

¿Y si estas construcciones del otro de clase funcionaran como fantasmas (amenazas) y fantasías (caricaturas) dirigidas a esas ciudadanías configuradas desde miedo, orientadas a ocluir la agudización de los procesos de fractura y violencia estructural? ¿Y si este anclaje es posible porque encuentra en las matrices culturales de los públicos-ciudadanos, temáticas, retóricas y sensibilidades preexistentes.? ¿Y si estas matrices son producto de antiguas formas sedimentadas de inscripción y presentación del otro de clase en discursos mediáticos, que permitieron en un tiempo conocer las condiciones concretas de vida de las clases mas pobres pero en la actualidad han mutado de manera perversa generando de esta gran canción de cuna urbana?

‘Los misterios de París’ como novela por entregas, permitió conocer ese lado oscuro de la ciudad y fue brindando a la vez dosis cotidiana de consuelo y rebelión; pero la industria cultural, en su expresión audiovisual, parece actuar solo otorgando dosis diarias de goce para una ciudadanía que celebra la aplicación de la ley.

Pero en ese espacio audiovisual no solo se reflejan las miradas de los ciudadanos con miedo. También se captura la mirada de los mas pobres en las formas conocimiento y reconocimiento que se ponen en juego. Por esto los delitos abordados están expresando algunas tendencias de transformación en el universo de las tácticas populares, que denuncian el impacto de los procesos de fragmentación y fractura social en el sector. De ahí las transformaciones en las formas de desafío y lamento.

Ansiaba que la ‘astucia de la razón popular’ me permitiera recuperar alguna táctica de ‘desafío’. No me pasó esta vez, pero como bien señala de Certeau, la cultura popular ‘es el aprovechamiento del tiempo que permite la construcción de un espacio donde (ella, la

cultura popular) puede habitar fugazmente'. Y la intensidad de ese instante no siempre aparece cuando se lo busca, sino que, fiel a su lógica, irrumpe y nos asalta.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- De Certeau, Michel. (en colaboración con Dominique Julia y Jacques Revel). "La belleza del muerto" en 'La Cultura en Plural', Nueva Visión, Buenos Aires 1999.
- De Certeau, Michel. "La invención de lo cotidiano". 1. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Eco, Humberto. "Eugenio Sue: el socialismo y el consuelo", en 'El superhombre de masas', Lumen, Barcelona 1995.
- Fonseca, Claudia. "Familia, fofoca en honra. etnografía de relaciones de género e violencia en grupos populares". Editora de universidad, Rio Grande do sul, 2000.
- Gramsci, Antonio. "Observaciones sobre el folklore" en Literatura y vida nacional, Buenos Aires, Lautaro, Traducción de José Aricó y prólogo de Héctor Agosti, 1961.
- Hall, Stuart. "Notas sobre la deconstrucción de lo popular" en Samuels, R (ed) Historia popular y teoría socialista, Barcelona, Crítica, 1984.
- Ludmer, Josefina. "El género gauchesco. Un tratado sobre la patria". Perfil, Buenos Aires, 2000.
- Sarlo, Beatriz. "Lo popular como dimensión: tónica, retórica y problemática de la recepción" en AA.VV. en 'Comunicación y culturas populares en Latinoamérica, Seminario de Clacso, México, FELAFACS – Gustavo Gili, 1987.
- Savino, Adrián. 'Villanización', mimeo, 2005.
- Thompson, Edward. 'Tradición, revuelta y conciencia de clase'. Editorial crítica, Barcelona, 1989.
- Zizek, Slavoj. "El acoso de las fantasías". Siglo XXI, 1999.
- Zizek, Slavoj. "Introducción. El espectro de la ideología", en 'Ideología. Un mapa de la cuestión', Slavoj Zizek (comp.) Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Zizek, Slavoj. "La suspensión política de la ética." Fondo de Cultura Económica, 2005.

---

[1] Esta referencia a la dimensión de clase se inscribe en las consideraciones que concreta Edward Thompson, en 'Tradición, revuelta y conciencia de clase', donde éstas aparecen definidas en términos históricos y relacionales. Conceptualización que el autor construye en polémica tanto con el positivismo sociológico como con el idealismo estructuralista marxista. Dice Thompson: "Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro 'del conjunto de relaciones sociales', con una cultura y unas expectativas heredadas y al modelar estas experiencias en formas culturales". (1989 : 38)

[2] La belleza del muerto, en 'La Cultura en Plural'.

[3] Incluso a través de Internet, una víctima del violador narró lo sucedido, identificando y detallando la forma de abordaje que utilizaba. El mail circuló de manera masiva; generando situaciones sumamente diversas: desde formas de ‘solidaridad’ con las víctimas hasta ‘supuestas’ respuestas, en tonos de burla, por parte del ‘violador serial’ (con foto incluida, cuando su rostro era desconocido).

[4] Zizek polemiza fundamentalmente con la propuesta de Richard Rorty, expuesta en ‘Contingencia, ironía y solidaridad’, donde el otro aparece definido exclusivamente desde el registro imaginario. De allí el planteo rortyano – casi empático, podríamos decir- de sentirnos similares a otro en el dolor y la humillación.